

Atentado de ETA en 2009 en Palmanova (Mallorca), en el que murieron dos agentes de la guardia civil. :: REUTERS

## LA FRASE

Joseba Arregi  
**«Faltó la resistencia civil frente a la violencia de ETA. Los jueces tenían miedo»**

‘Contra la impunidad’, en los cines desde hoy viernes, es un paso más en la cruzada que el director bilbaíno Iñaki Arteta emprendió en 2004 con el corto ‘Sin libertad’ para que la memoria de las víctimas del terrorismo no caiga en el olvido. Televisión Española, ETB y TeleMadrid producen un documental que también ha sido posible gracias a las aportaciones de 156 ciudadanos. Su propósito, recordar el doble dolor de las familias de más de 300 asesinados por ETA, cuyos crímenes siguen sin resolver, más de un tercio de los perpetrados por la banda terrorista. Como concluye Joseba Arregi en el filme, «la peor impunidad es la impunidad del relato».

Los protagonistas no quieren placas en la pared ni reconocimientos, sino que se esclarezcan delitos que en algunos casos han prescrito. Arteta saquea hemerotecas y nos sacude con imágenes de archivo. El 11-M sigue fresco en nuestra memoria, ¿pero quién recuerda que en 1979 ETA atentó simultáneamente en el aeropuerto de Barajas, Atocha y Chamartin, causando siete muertos y más de un centenar de heridos? Nadie pagó por ello. Tampoco se halló un culpable por la muerte

# El doble dolor de las víctimas de ETA

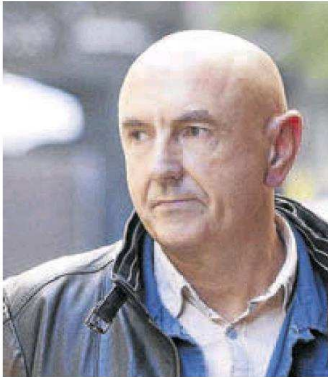
**Iñaki Arteta estrena hoy ‘Contra la impunidad’, un recordatorio de los más de 300 crímenes de la banda sin resolver**

:: OSKAR BELATEGUI

**BILBAO.** En esta película dedicada «a los vivos que reclaman la justicia de los muertos» aparece gente que visita tumbas y conserva viejos recortes de periódico y sumarios judiciales subrayados y mano-seados. A veces, entran en las pági-

nas de Facebook de exetarras que figuraban en esos papeles y que hoy cuelgan fotos de comilonas y de paseos por el monte. Y claro, sienten algo más que desamparo. Como Christian Matías, nieto de Manuel Albizu, taxista de Getaria asesinado en 1976 acusado de ser un con-

fidente o de llevar en el taxi a guardias civiles del cercano cuartel de Zumaia o de vete tú a saber. A Matías no le consume el contenedor de basura que señala el recodo del camino donde acribillaron a tiros a su abuelo, sino desconocer quién lo hizo.



El director Iñaki Arteta.

de Javier de Ybarra, cuyo nieto sigue investigando el caso por su cuenta.

Su asesinato ocurrió en 1977, pero es que el padre del guardia civil Diego Salvá, asesinado con una bomba lapa en 2009, también se ha visto huérfano en el esclarecimiento de la verdad: «Cuando me convertí en víctima no sabía que también lo sería de la Audiencia Nacional y del Ministerio de Interior», lamenta. El exministro de interior Jaime Mayor Oreja asume la culpa ante la cámara de Arteta: «Cuando hay más de mil muertos hay un fracaso del Estado de derecho».

### **Reapertura del sumario**

Ignacio Gordillo, fiscal de la Audiencia Nacional de 1980 a 2010, apunta los motivos de la impunidad: «Falta de medios policiales y judiciales, nula coordinación internacional e inexistencia de colaboración ciuda-

dana por miedo». Joseba Arregi remacha: «Faltó la resistencia civil frente a la violencia de ETA». De los testimonios del documental se deduce que las fuerzas de seguridad poco podían hacer más allá de tomar unas fotos en el lugar del atentado. «Bastante era llegar y que no hubiera un segundo atentado. Nadie veía nunca nada», certifica un mando de la lucha antiterrorista.

Dejades y desamparo. La familia de José Manuel Boix, muerto en el triple atentado de Barajas, Atocha y Chamartín, tardó veinte años en recibir un impreso oficial donde figuraba como víctima del terrorismo. Las hijas del jefe de Miñones de Álava, Jesús Velasco, asesinado en 1980, intentaron en vano la reapertura del sumario y acabaron demandando al Estado. Cuatro años después, su solicitud fue inadmitida y tuvieron que pagar 6.000 euros en costas procesales. Tamara Paredes, hija de Miguel Paredes y Elena Moreno, asesinados a tiros en la Parte Vieja donostiarra en 1990, todavía se pregunta por qué no se investigó el arma que los mató y que consta en el expediente policial.

‘Contra la impunidad’ nos devuelve el escalofrío de la macabra realidad de este país hasta hace dos días, donde un empresario disfrazado con chilaba, Patxi Arratibel, salpicaba con su sangre a su hijo de diez años en plenos carnavales de Tolosa. Naïara Zamarreño, hija del concejal de Rentería Manuel Zamarreño, nos conmueve: «Rezaba todas las noches para que no le pasara nada. Nunca más he vuelto a rezar».